

APUNTES DE CAMPO: CINCO MITOS HUANCABAMBINOS

Mario Polia Meconi

"Centro Studi e
Ricerche Libague" Venezia, Italia

Proponemos a la atención de los estudiosos una serie de apuntes sacados de nuestra libreta de campo, presentados por el interés de los mitos que se han documentado, por su carácter de primicia: han sido recogidos en este mes de agosto de 1989. El lector no encontrará bibliografía ni un comentario exegético completo en todas sus partes. Estamos escribiendo desde el Valle de los Incas, caserío de Mitupampa, distrito de Sondorillo, provincia de Huancabamba, departamento de Piura.

De los cinco mitos cuatro han sido recogidos en la ciudad de Huancabamba. Su narración se debe a dos informantes: el maestro curandero Alfonso García y el maestro César Melendres, huancabambinos. El quinto nos ha sido narrado en el Valle de los Incas por el maestro curandero Dionisio Facundo, lugareño.

Los cinco mitos se integran y complementan formando un conjunto en que los temas centrales del chamanismo andino, actualmente transformado en curanderismo mestizo, son enfocados y tratados desde una perspectiva sincrética en la que no se pierde el recuerdo tradicional. Los mitemas, libremente asociados y reinterpretados, forman un pequeño *corpus* que en parte sustituye y en parte reintegra los perdidos mitos de origen: ¿de dónde deriva su poder el San Pedro, la planta sagrada de la visión? ¿Quiénes han sido los primeros maestros iniciadores del arte curanderil? ¿Quiénes han sido los primeros "maleros" y cuando tuvo inicio la contraposición funcional entre "curanderos" y "maleros", los dos especialistas indígenas en el manejo de los poderes? De ellos el primero, el curandero, declara trabajar con el permiso de Dios y con las santas aguas de las Huarinjas mientras el otro, el enemigo, el malero es señalado como quien trabaja con el diablo y está "compactado" con las fuerzas malignas del caos originario: los "gentiles" pre-diluviales. Estos expresan el poder sombrio de una era pasada

pero no olvidada pues dramáticamente subyace al ordenamiento solar del mundo actuado por los "incas" y a la sucesiva re-estructuración llevada a cabo por Jesús hijo de Dios, enviado del "alto cielo". Con su venida a este mundo de las huacas perdieron su poder. Muchos pueblos de los antepasados quedaron encantados y desaparecieron bajo lóbregas lagunas o en inaccesibles neblinas. Desaparecieron pero no dejaron de existir pues, como resulta de las narraciones recogidas, los curanderos, estos magistrales conocedores e intérpretes del alma indígena, explícitamente refieren el origen de su poder a dos fuentes aparentemente opuestas e irreconciliables: el inca y Dios. El "inca rey" es el "moro", el "infiel" y, al mismo tiempo, mítico maestro de todos los venideros, revelador de los ritos que hoy en su nombre se cumplen. Por otro lado, sin la bendición de Dios en vano trabajaría el curandero.

I. El mito de origen de San Pedro

Maestro Alfonso García: "Al San Pedro, a esa yerba, nosotros lo llamamos en distintas formas; huachumo, como San Pedro porque el San Pedro fue bendito... Por decirle, en el tiempo que nuestro Señor Jesús Cristo (...) andaba con sus apóstoles el San Pedro él fue el, por decir, el guardián, el cuidador de las puertas del cielo. Entonces Jesús le hizo un juego a San Pedro: le robó las llaves, las transpuso a otro sitio... ya las robó las llaves (...) Entonces el San Pedro andó buscando sus llaves y no las encontró (...) no sabía que 'onde estaban. Entonce ¿qué lo que pasaba?... entonce le dice pues Jesús... ¿Por qué no tomas tu tocayo, tu bastón (...) ¿por qué no lo tomas? tómallo a tu tocayo. Entonces él agarró: 'Tonces eres mi tocayo, tú te vas a llamar Pedro, te vas a llamar San Pedro. Entonce él lo cocinó el San Pedro y tomó. Formó su mesa y alcanzó a ver que Jesús le había escondido las llaves. Entonces allí (...) le encontró. Esa era una prueba, una revelación. 'Tonces Jesús vino (...) lo bendició con la mano derecha, así dijo: Con este San Pedro se curarán, alcanzarán a ver muchas cosas. Y con la mano izquierda lo bendició y dijo: Algunos hablarán la verdad y otros mintirán. Ya, así es, la efectiva es la derecha por eso que hay muchos... hay unos verdaderos y otros mentirosos".

D. ¿Cómo sabe Ud. todas estas historias?

R. "Estas historias se descubren por entremedio de nuestra virtud (...) por entremedio de nuestro San Pedro".

Las llaves que San Pedro pierde y no logra encontrar han sido escondidas por Jesús. Por juego. Sin embargo se trata de un juego pedagógico: San Pedro no logra hallar sus llaves perdidas pues "no sabía dónde estaban". Dios mismo hizo el juego para que San Pedro aprendiera que con las solas fuerzas humanas no puede penetrarse en los secretos de Dios. Y el mismo Dios tiene que enseñar-

le cómo sobrepasar el plano en que la búsqueda se hace por medio de los cinco sentidos para ingresar a otro plano en que parte de los juegos de Dios pueden descubrirse por el permiso de Dios: el plano de la visión, o "vista en virtud". Dios revela cual de las plantas que crecen en este mundo puede abrir las puertas de la visión. Sin embargo la sola revelación no es suficiente: es preciso que el mismo Dios bendiga la planta para que su poder —que es un espíritu que se manifiesta y aconseja— se despierte y pueda ver aprovechado por el hombre. La bendición de Dios despierta el poder y traza un lindero entre el uso tradicional (correcto) del mismo y el uso impropio pues con la mano derecha "que es la efectiva" bendice para que los curanderos "verdaderos", los que la planta escoge Dios bendice, puedan decir la verdad y con la izquierda para anatemizar a los falsos curanderos, los mentirosos, que no hablan bajo el poder de la visión. Por otro lado como San Pedro halló las llaves por medio de la planta que desde aquel momento lleva su nombre, así el curandero en el "rastreo" halla los objetos perdidos o hurtados, los responsables de traiciones amorosas o muertes y encuentra el origen de las enfermedades. Jesús indica al santo cual será el nombre de la planta: "¿Por qué no tomas tu tocayo?" pero es el apóstol, casi en una nueva cosmogonía (la del mundo andino cristianizado) quien bíblicamente impone el nombre a la planta: "Te vas a llamar San Pedro". Y más aun: "San Pedro formó su mesa y alcanzó a ver" siendo así el iniciador cristianísimo del arte curanderil quien la justifica socialmente fundamentándola como arte revelada por el mismo Dios y por él permitida. Para ser culturalmente aceptado el santo cristiano tiene que "chamanizarse": extender su mesa y hallar las llaves perdidas que tienen el poder de abrir las puertas del cielo y no sólo del paraíso del mundo religioso, sino también y especialmente del mundo mítico que se extiende más allá del umbral de la conciencia sensorial.

Cuando preguntábamos a otros informantes por qué el San Pedro se llama así nos contestaban que por ser, como el homónimo santo, "portero del cielo".

Para subrayar la dignidad y validez de este mito, que para Alfonso es historia sagrada y por tanto verdadera y actual, él contesta a nuestra pregunta que el origen mismo de esta historia no es humano: "Estas historias se descubren por entremedio de nuestra virtud (...) por entremedio de nuestro San Pedro". Este último juega el papel de revelador pues así ha sido dispuesto por el Maestro de la Revelación que está en el cielo.

Por medio de esta historia el curandero busca y espera encontrar el reconocimiento de su profesión por parte de las dos entidades con las que históricamente ha tenido y tiene que enfrentarse: la iglesia y las leyes del estado.

II. Los gentiles, los incas y el origen del poder del curandero

Bajo esta denominación agrupamos tres mitos, relatados por los tres informantes, cuyos relatos se completan mutuamente integrándose y trazando un cuadro cuya relación con el mito pan-andino de las edades de la humanidad es manifiesta. Por otro lado los tres entrevistados señalan al "inca" como iniciador primordial y primer maestro. De los tres informantes dos proporcionan preciosas informaciones sobre la diferencia entre "gentil" e "inca". La diferencia en ambos relatos es temporal: hubo un tiempo de los incas precedido por un tiempo de los gentiles pero en el relato de Dionisio la diferencia temporal se traduce en neta contraposición entre poderes dañinos del mal y de las tinieblas y poderes curativos de las plantas, aguas e hierbas encantadas por el "inca". En la relación de Dionisio los "gentiles" pre-diluviales son explícitamente asociados a los "maleros" y los incas post-diluviales y pre-cristianos a los curanderos.

1.- P. ¿El inca es un gentil?

R. "El inca es otra cosa y los gentiles son otra cosa. Ya. Por decir (...) antes existía (...) el huancavilca. El huancavilca ese era hombre más potente. Es decir que un brazo de este hombre hacía una pierna de nosotros (...) porque era más poderoso, era un gigante, era un hombre por decir rojo, ya, un hombre fuerte. Y después de este vinieron los incas y por eso que muchas cosas de las ruinas incaicas (...) se encuentran guacos y decimos nosotros que son de los incas: no son de los incas sino son hechos de los vilcas. Eso es por decir como que si yo soy padre dejo a mis hijos. Así. Pero la naturaleza fueron ellos después de los vilcas, fueron los incas, fueron convertidos y concentrados que ellos dios lo tenían el sol... Ya entonces nosotros también llevamos el roce de los incas (...) llevamos el poder de los incas. Nosotros pedimos y contactamos también con el sol y con los planetes, diferentes planetes y trabajamos también con nuestro propio concentramiento natural: atraímos las cosas".

Los gentiles son presentados como gente de tamaño descomunal: "un brazo de este hombre hacía una pierna de nosotros", "era un gigante" y eso concuerda con los datos transmitidos por las fuentes (compárense, por ejemplo, con la relación de F. Huamán Poma de Ayala, etc.). Es primera vez que documentamos el nombre de "huancavilca" en los mitos. Su origen es dudoso: puede explicarse a través del quechua *huanca*, "grande piedra", que es también el nombre de la etnia que tradicionalmente vivía en el valle de Huancabamba antes de la llegada de los incas (cfr. p.e. Garcilaso de la Vega, Cobo, etc.) y *vilca*. Alfonso no tiene la suficiente información como para asociar dos términos quechua creando un nuevo término a partir de ellos: "huancavilca" podría ser supervivencia de antiguos mitos o un recuerdo histórico conservado en el cuento

popular. Por otro lado Huancavilca es el nombre de un pueblo ecuatoriano y se escucha en las transmisiones radiofónicas.

Alfonso no contrapone explícitamente “gentiles” a “incas”, más bien señala un parentesco natural: “Eso es como si yo soy padre dejo a mis hijos”. Paralelamente Alfonso señala la fuente del poder no en los huancavilcas sino en el “roce de los incas” y más explícitamente declara tener él mismo —y los curanderos en general— “el poder de los incas”. Este poder, para actuar en la persona, requiere un carisma natural que “atrae las cosas”. Es decir que curandero, se nace. El aprendizaje activa y enseña a disfrutar del carisma natural, a moverse en el mundo de los poderes, a reconocer el contenido de las visiones en base al valor de los símbolos tradicionales. Por oposición quien no tiene visiones no es curandero. En el cuento los huancavilcas parecen desprovistos de poder, mágicamente inertes o no tan importantes como los incas.

Sigue la narración del mito de fundación de Huancabamba relatado por César, centrado en la figura del inca y asociado al mito de fundación de la ciudad de Lima.

“El inca Atahualpa, eso vino de la cordillera (...) vino (...) de las Angosturas (...) en ese tiempo llevaban para formar la capital llevaban, dice, una naranja y donde producía, por decir ellos se iban buscando para formalizar digamos la ciudad (...), ‘ntonce dice que de un sitio, digamos de las Angosturas, trajeron la naranja (...) probando pa’ donde iba a ser la población. Tiraron la naranja a este sitio, acá hay un sitio que llaman Marchahuasi, ‘ntonce la hicieron tirar, el inga, así la naranja como quien un flechazo (...) y donde tiraron (...) ya amaneció la naranja pero florida. Florida, no en frutos sino florida. Bueno. ‘ntonce donde el inga fundó (...) la provincia de Huancabamba. Y así por lo general fueron buscando...ahora ellos querían buscar la capital de Lima, ‘ntonce ellos querían saber donde iba a ser la capital de Lima (...) andaban años y más años hasta que a la capital de Lima ‘ntonce dice que aventaron la naranja allí para probar, ‘ntonce allí dice que amaneció la lima, amaneció florida y cargada (...) donde se caían las naranjas (...) ‘ntonces allí formaron la capital de Lima. Huancabamba se llamaba en ese tiempo Huanca, Huanca...”

Alfonso: “...acá era la tierra de los muertos (...) porque era la guerra acá, era una peleya, una lucha que se mataron acá la gente...”

César: “Porque ante dicen...como se encuentran así digamos en la ciudad de Lima (...) que hay (...) los terroristas (...) ellos se iban peleando (...) o sea que en esos tiempos usaban también al que más abusaba, o a los ricos (...) porque ellos abusaban en ese tiempo, porque ellos iban persiguiendo también a los ricos para matarlos y quitarles las cosas, y darlas a la gente pobre (...) los incas...”

Alfonso: "Los incas mandaban la igualdad. En el desarrollo de los incas había la igualdad porque en ese tiempo no había la orgulloz, no había pobreza, todos éramos iguales...".

Nótese como en Huancabamba la naranja arrojada por Atahualpa —que substituye la barreta de oro de Manco Qapaq— brota en una planta con flores mientras que en Lima la naranja-lima brota al amanecer en un árbol cargado de frutos como conviene a un lugar que goza del prestigio de capital. Y esa ya no es Cuzco sino Lima que así recobra su identidad cultural indígena. No faltan en el relato, bajo el disfraz mítico, recuerdos históricos: Atahualpa, que se substituye a Tupaq Inka Yupanqui y juega el rol de héroe cultural, viene de las Angosturas donde existen los vestigios del camino real. En Huancabamba hubieron luchas cruentas así que el lugar se llama en el mito "tierra de los muertos" y, entre otros, Garcilaso de la Vega habla de violentas guerras de resistencia libradas por los Huancas, Caxas, Paltas, Ayahuacas contra las huestes imperiales.

En la transfiguración mítica el tiempo del inca adquiere los atributos de la edad de oro: "no había pobreza", "todos éramos iguales" y César llega hasta el punto de plantear una identidad muy sutil entre el inca que quita a los ricos para entregar a los pobres y "los terroristas en la ciudad de Lima". La misma ya señalada como capital fundada por el inca. Trátase de una identidad quizás no concientemente y plenamente aceptada pero que no puede pasar desapercibida y que vislumbra posibilidades de aceptación y transfiguración mítica por parte del campesinado del mensaje revolucionario en sentido mesiánico y escatológico.

2. Esta pregunta tiene el objeto de solicitar a nuestros informantes que aclaren con más detalles el rol mítico del inca:

P. ¿El inca era también curandero?

R. Alfonso: "Claro, de allí vienen los poderes, pues..."

César: "Claro porque inclusivamente él dejó el San Pedro, dejó inclusivamente por los cerros, en la ruinas, se encuentran artes se encuentran materiales(...) que..."

Alfonso: "Chunganas...".

César: "De lo que han sabido trabajar".

Alfonso: "En la historia el tiempo incaico, para decir que ellos creían en su poder de dios, el poder del sol, entonces entre los cerros brotaban (...) diferentes clases de maíz, ya ellos buscaban la luz, buscaban todos los poderes de los maíces. Cuando ellos fueron a la laguna de los encantos, por el poder del Espíritu Santo (...) lo hicieron brotar sobre la tierra para que haya la generación ya, entonces (...) brotaron un poco de maíz. Brotó una sola calidad de maíz. De una sola calidad de maíz

por el rayo del sol hubo diferentes calidades de maíz, diferentes colores (...) vino por decir el blanco, vino el amarillo, vino el negro, vino el rojo, vino el castigado y en distintos colores (...) diferentes maíces. Entonce del maíz que brotaron brotaron el trigo en diferentes menestras (...) y de allí de los diferentes maíces ellos tuvieron el poder que (...) es en el maíz blanco y en maíz amarillo fue el poder de ellos habían para trabajar. Entonce ellos lo comprobaron como quien para hacer ganar las naciones las luchas (...) Entonce ellos con su maíz, con el poder que ellos se compactaban del agua (...) 'ntonce ellos con su poder y con su vara ellos adomenaban. 'Ntonces por decir que ellos ganaban y con su honda ellos botaban una piedra de un sitio a otro sitio desaparecía una ciudad (...) Ellos la hacían desaparecer con su honda, con su honda ellos ganaban. 'Ntonce de allí ha venido que ellos era el poder, por eso (...) el más significativo de todas las cosas el tabaco y el maíz blanco. Es el poder (...) lo hace volverse feliz, los hace volver y regresar".

P. ¿Y el maíz dónde lo sembraron?

R. "En la Laguna del Encanto. En la Laguna del Encanto producir y allí vino el producimiento de muchas yerbas, de muchas flores, de muchas cosas (...) Ellos hacían muchas maravillas, muchas maravillas. Todo lo que ellos querían ellos hacían (...) Grandes maestros ellos eran. Ellos hicieron muchos encantos porque (...) todo lo que Ud. ve lagunas han sido pueblos. Han sido pueblos de los reyes incas, de los encantos, como de momento, como cuando vino la despoblación de los malditos españoles (...) que venfan a quitar nuestros minerales, entonces ellos todos los encantos los convertían en tierra y los hacían brotar en agua, quedaban brotados en agua para que no los sacaran los españoles (...). Por eso donde hay ahora las Huarinjas había una ciudad y por eso que tiene el mérito de las lagunas: las Huarinjas incaicas. Por eso que con ese poder de sus aguas que curan la gente".

P. ¿Es por eso que las aguas son poderosas?

R. "Porque el inca las encantó, es poderosas, tienen varios poderes".

La primera parte de la narración justifica culturalmente el porque los objetos arqueológicos gozan de tanta importancia en el ajuar del curandero: por haber pertenecido a los incas y, más aun, porque ellos los usaron para encantar y curar. No se hace mención los gentiles. Seguidamente Alfonso expone el mito del origen de algunas de las especies vegetales más importantes para la alimentación del hombre andino como de aquellas determinantes para las ceremonias del curanderismo: el maíz blanco usado para "florecer" y en la preparación del arranque al San Pedro y del tabaco usado en las "singadas" para "realzar" los afectados por la envidia y el "daño" y "fortalecer" contra hechizos e influencias negativas. Junto con las especies comestibles y mágicamente activas nacieron

las hierbas, las mismas que en la teoría médica indígena curan por estar cargadas de poder, el del lugar donde crecen, de quién las usa y del poder propio a su naturaleza. En visión los curanderos son conducidos por el espíritu de la planta sagrada hasta jardines encantados —los “jardines del inca”— que existen en una geografía paralela a la del mundo visible, en las soledades andinas donde el caminante no ve otra cosa que pajonales azotados por el viento y rocas desnudas. En estos jardines el mismo “inca rey”, ataviado con sus insignias, muestra al curandero las hierbas que curarán sus pacientes.

En la cosmogonía huancabambina los héroes culturales, lo incas, conjuran por la nueva generación los dos poderes universales: el del dios-sol, padre de lo que tiene vida y fuente del poder del inca y el poder maternal de las aguas. Aquí las aguas primordiales son las de la Laguna del Encanto, la misma con la que maestro Alfonso está compactado. En sentido más amplio son las aguas poderosas de todas las Huarinjas cordilleranas, allí donde el mundo actual surgió: El mito demuestra plenamente su valor de historia ejemplar: el inca, primero, se “compactó” con las aguas, así como ahora en su nombre y en nombre del Dios cristiano que ordenó nuevamente el mundo, con ellas se compactan los maestros. Y el poder de las lagunas se revela como poder de dominación (mágica) y victoria en guerra.

La planta sagrada nacida de las aguas por el poder fecundante del sol, el maíz, es la otra fuente del poder, principalmente el maíz blanco usado en las ofrendas a las aguas, en los ritos de expulsión de las enfermedades y en los ritos propiciatorios que cautivan el poder de los “buenos compactos”: los espíritus auxiliares del chamán.

Una vez más el recuerdo histórico se transforma en mitema: el inca mágicamente influía en el destino de la batalla lanzando contra los enemigos la primera piedra con su huaraca. En el mito huancabambino su honda y su piedra hacen desaparecer ciudades enteras.

Con la llegada de los “malditos españoles” el viejo mundo, el de los ancestros incas, desaparece en el gremio de las aguas sagradas: se deshace en agua por encantamiento volviendo al caos de donde nació. Sin embargo no muere. Todo lo que de este mundo pasa al mundo de los encantos pasa del existir al ser, adquiriendo por eso fuerza inagotable. Esta invisiblemente influye en los ciclos vitales. Lo invisible en el pensamiento andino no significa no-existencia sino poder latente. Y latencia no es muerte. Es espera, semilla, *malqui*: “cadáver-retoño primaveral”. El mundo que tuvo que desaparecer porque se cumplió su destino vive en el corazón mismo de este mundo, en el mundo de abajo, en una dimensión donde los instrumentos usados para percibir el mundo material dejan de funcionar. Allí sólo el sacerdote de los encantos, el

“maestro” puede ingresar por el poder de su “vista” franqueando un umbral que sólo pasan los que por el poder del ayuno, del canto y del ritmo, de las plantas de la visión, han aprendido el arte de “morir” concientemente a este mundo para despertarse en el otro.

La desaparición del viejo orden determina su supervivencia extra-temporal y meta-histórica al mismo tiempo que asegura su intangibilidad y exclusiva pertenencia a la cultura andina. Los “españoles”, que encarnan la alteridad cultural y las fuerzas que amenazan la disgregación de la identidad indígena, sólo pueden explotar los minerales de este mundo pero son incapaces de disfrutar de las riquezas inmateriales del otro, el mundo de los encantos que se oculta bajo las aguas de las Huarinjas incaicas. Así los inquietos lagos cordilleranos se convierten en foco espiritual y punto ideal de referencia de la identidad cultural andina amenazada por los procesos de deculturación.

3. La narración de Dionisio añade al mito de las tres edades (de los gentiles, de los incas y la actual) algunos detalles significativos.

P. ¿El inca y el gentil son la misma cosa?

R. “El inca a pensar mío y en mi práctica hace dos...dos cosas (...) el inca es uno y el gentil es otro. Claro, el gentil es otras personas, es decir han sido seres humanos como nosotros pero en otras formas (...) Quiere decir que este el gentil vivía mucho y el dios mismo...es decir que entre ellos ya no había nada (...) no habían compadres, no habían hermanos, todos se mataban, no se cuanto: se destrozaban (...) ya, y entonces al final del tiempo vino un deluvio y murieron y se los acabó los gentiles”.

P. ¿Cómo eran los gentiles, más grandes de nosotros, iguales, más chicos?

R. “Los gentiles eran, según mis medidas, de metro y ochenta por arriba, así, dos metros más o menos (...) personas fuertes pero salvajes”.

P. ¿Y han dejado obras, ruinas, huacos, huacas?

R. “Sí han dejado pero están profundos, enterrados. Había (...) un maestro que más o menos se unieron toda la comunidad o por decir un país (...) y tomaron una yerba y se dieron cuenta que tal día se va a terminar, es decir que va a ser el día del juicio, que ya vamos a terminar todos. Entonces, dijeron ellos: No vamos a dejar las cosas, los bienes que nosotros tenemos (...) mejor abrir huecos, huirse a los cerros más altos, a las peñas, enterrarlos profundos allá...Allí que se terminen. Y allí están, abajo, en la tierra”.

P. ¿Para la mesa cuáles huacos son buenos, los de los incas o los de los gentiles?

R. “El de los incas”.

P. ¿El de los gentiles no es bueno?

R. "No, pues, porque ellos tuvieron malas conductas. Es decir hay brujos que sí lo necesitan a ellos solamente para hacer males. Quiere decir (...) tienen muchas cosas y utilizan por Cañaris más o menos. Para Huancabamba no, de los incas..."

La era de los gentiles se clausura con un cataclismo: un diluvio y está caracterizada por el desorden social y moral, la falta de respeto de los vínculos de parentesco, la violencia: datos típicos recogidos ya por los cronistas de la conquista y presentes en varias versiones andinas actuales del mito de las edades de la humanidad junto con la longevidad, la estatura y fuerzas descomunales. A un maestro de aquella época se presenta, en el poder de las hierbas, la visión del próximo cataclismo. Frente a lo ineludible los gentiles deciden desaparecer, como los incas en el mito de Alfonso, pero en una zona profunda y nefasta del mundo de abajo, fuera del dominio de los curanderos y oscura fuente de poder para los maleros. El curandero trabaja con el poder del inca y de sus reliquias mientras el malero trabaja con el poder de los gentiles. El mito afirma una dualidad irresoluble, la misma del caos y del orden, del poder destructivo y del poder creador y asocia explícitamente el gentil y el brujo al desorden y al caos y al curandero al poder positivo del inca y al ordenamiento moral que permite la posibilidad de existencia de la sociedad. Paralelamente el mito afirma la fundamental ambivalencia de toda alteridad (el *sacrum* del pensamiento religioso arcaico) y de todo poder que de aquella desciende.

Lo arraigado que está el mito diluvial en relación a la desaparición de los gentiles lo demuestra el hecho que cuando tratábamos de explicar a los campesinos de Mitupampa que unas ruinas del lugar eran anteriores a los incas ellos nos contestaron que nos hallábamos plenamente equivocados, pues es consabido que el mundo antecedente los incas ha sido destruido por el diluvio y se halla hoy en profundidades inaccesibles.

III. El mito de San Cipriano y el origen de los curanderos y de los maleros.

Alfonso: "San Cipriano jué también un hombre curandero (...) San Cipriano él jué un hombre malero, malero porque él curó siempre haciendo daño, él hacía mucho daño pero San Juan —jucron dos imágenes San Cipriano y San Juan— San Juan él curaba con la bendición del Padre, él no necesitaba de tabaco ni huachuma ni nada, él cuando iba a muchos sitios él con su bendición curaba, con la bendición de su Padre, y sanaba muchas cosas: a los ciegos los hacía ver, a los sordos los hacía escuchar, a los mancos los hacía andar, yá, y muchas cosas. Y San Cipriano él necesitaba de su encanto que eran los diablos, llamaba todos los espíritus, los diablos, entonces el curaba. 'Ntonces renació una envidia

de San Cipriano, ya, nació una envidia de San Cipriano de matarlo a San Juan (...) entonces dijo: Mira —le dijo a su señora que le preparara la mejor comida, el mejor plato y en el plato le echó veneno— llévelo. Entonces lo mandó con un empleado que lo diera a San Juan: Dile a San Juan que lo coma. Entonces San Juan por temer su Padre él conversaba, él tenía la mente, por entremedio del Espíritu Santo le conversaba. Entonces él dijo: En el nombre del Padre, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Echó la cruz y se desvaneció el veneno. Y él comió y no se murió. 'Ntonce le preguntó al empleado: Qué cosa es eso?, le echó la cruz. Otro día le volvió a mandar en un plato floreado la comida: Dile a San Juan que no le vaya a echar la cruz, que lo coma así no más. 'Ntonce el empleado cumplió con su obligación, le dice: Mira, este, San Juan, me dijo mi patrón que no le echara la cruz, que lo com ... Ah, ya, muy bien. 'Ntonce él agarró dijo: Qué linda esta florcita, ésta también es bonita, ésta también pero esta es más bonita, dijo (traza con las manos una cruz) e hizo la cruz. Entonces otra vez se volvió a desvanecer el veneno y no se murió. Entonces dijo: En la Huarinja lo matamos, en la Huarinja lo matamos a San Juan. Entonces jué San Cipriano con su mesa, con sus varas, encantó, los puso allí, los paró en las Guarinjas. 'Ntonces el 24 de junio era el día que iba a bendecir las Guarinjas, ya, bendeció todas las aguas del mundo, entonces dijo ... San Juan entró por la derecha, San Juan nunca entró por la izquierda, bendició. Llegó donde estaba la mesa, entonces le dijo: En el nombre de mi Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, estas varas, San Cipriano, tu me has querido matar pero con tus mismas varas serás enredado, cuando él llegó con sus mismas varas seas apresado. Ya, entonces (...) cuando él llegó con sus mismas varas lo enredaron y lo voltearon a la laguna, se cayó, con sus mismas varas lo enredaron y lo aprisionó. 'Ntonce andan las imágenes, iban a dar cuenta a su Padre, 'ntonce su Padre le dijo: Vuélvete que San Cipriano sus mismas varas lo han enredado y con su misma vara de membrillo lo vas a curar hueso por hueso. Entonces San Juan se volvió: San Cipriano, por qué estas aquí preso, con tu misma mala intención, pero con tus mismas varas te vas a curar. Lo bendició la vara de membrillo, pues la vara de membrillo es muy bendito, muy bendito la vara, (...) pues tiene mucho poder, entonces el principió a desenredar. De cada vetazo iba soltando, de cada vetazo iba alargando de cada vetazo, de hecho que le dio como doce vetazos. A los doce vetazos le soltó todo el cuerpo y pudo caminar..."

P. Así que estaba tullido San Cipriano ...

R. Tullido, tullido, así con su misma mesa se curó. Entonces qué es lo que pasa, 'ntonce el jué San Juan le dió cuenta, entonces dijo: Ya, San Cipriano, no volverás a curar. Le echó la bendición Jesús que no volverá a curar. 'Ntonce, una señorita Santa Isabel, era una hermosa niña, entonces hubo un primo de San Juan, no recuerdo el nombre como es, entonces 'stuvo enamorado. Jué 'onde San

Cipriano (...) para que le hable (...) el guayanche. Entonces mandó un diablo que le transobrava el pelo a la señorita y la señorita dormía con un Cristo en su pecho, entonces el diablo que llegaba reventaba, moría. Mandaba otro, moría. Así que todos los diablos morían. Al último lo mandó a Lucifer y Lucifer también murió. ¡Putá! entonces allí jué cuando San Cipriano reñego, dijo: Puta, entonces quiere decir que ninguno de mis poderes sirve de nada. Entonces se jué, renunció, llegó al río, se dió cuantos golpes, se repintió de sus males, con una piedra se dió en el pecho, se repintió y se convirtió en imagen. Dios le perdonó sus pecados”.

P. Entonces San Cipriano ya no es malo ...

R. “Hay dos tiempos de imágenes ... dos tiempos de imágenes. En el tiempo en que él curaba, cuando él hacía pararse el sol y la luna ... Los hacía parar, al tiempo del imagen los hacía parar al sol y a la luna por entremedio de los espíritus, por decir, esos espíritus eran los espíritus e los diablos que ellos tenían poder, también tenían poder, lo ayudaban entonces él hacía parar el sol y la luna, pero entonces en el tiempo cuando ya se repintió él se convirtió en espíritu. Dios le perdonó y él se convirtió en image, ya, por eso entonces que hay dos imágenes. Por eso es que hay muchos maleros siendo San Cipriano cuando él trabajaba en el daño, cuando él tenía sus poderes. Y hay otras personas que tienen la imagen de San Cipriano cuando ya se convirtió en imagen.

P. ¿Usted trabaja con San Cipriano?

R. “No, yo no trabajo con San Cipriano”.

P. ¿Cuál es la diferencia entre las dos imágenes?

R. “Es por decir que cada uno de los imágenes tiene diferentes poderes ... es por decir que ud. tiene un diferente pensamiento, cada uno marcha por su lado. Así ha sido en el tiempo de los imágenes ... en el tiempo de los imágenes, en el tiempo de los apóstoles hablaban algunas imágenes, hablaban en diferentes idiomas, en diferentes lenguas, y por eso que hay las diferentes religiones ahorita”.

Toda la narración sigue un esquema dualista que indica con claridad los elementos positivos y negativos que caracterizan los dos protagonistas, ambos santos, pero uno, Cipriano, malero antes de su arrepentimiento y santificación:

Cipriano

produce daño y cura
usa: tabaco, huachuma,
huarinjas, encantos, diablos,
mesa, varas;

San Juan

cura
usa: bendición del Padre
y su bendición

usa: veneno
 actua por envidia
 usa: membrillo para curar con el
 poder de los diablos
 usa: el embrujo de amor
 usa: parte izquierda

usa: su bendición
 actua por amor al próximo
 usa: membrillo para curar
 con el poder de Dios
 usa: parte derecha

En el mito San Cipriano y San Juan son presentados como dos especialistas-antagonistas en el manejo de poderes sobrenaturales a fines curativos. Uno usa los métodos clásicos del arte curanderil: la huachuma, el tabaco, las varas, las huarinjas y el conjuro de los espíritus auxiliares. El otro, Juan, usa sólo la bendición del Padre con la que hace milagros tales que en Cipriano se despierta la envidia, el motor tradicional de las artes mágicas negativas. Los espíritus auxiliares de Cipriano están asociados a los "diablos". El usa de ellos para curar, dañar, conseguir favores amorosos de doncellas. Pero en vano trata de suministrar a San Juan el bocado fatal, el veneno que lo mataría: la fuente del poder de San Juan es celestial y el Santo Espíritu lo alerta así que por dos veces con el señal de la cruz él puede deshacer el poder del veneno. San Cipriano, derrotado, opta por recurrir a la inducción indirecta del maleficio, al tradicional "daño por aire" conjurado la sombra de su adversario en las aguas de la Huarinjas. Sin embargo escoje un día inoportuno: el 24 de junio, día de San Juan y del solsticio, cuando San Juan-sol bendice (fecunda) todas las aguas del murdo cumpliendo su recorrido solar de occidente a oriente: de izquierda hacia la derecha. Una vez más la bendición (que dá la vida) deshace el hechizo (que dá la muerte) y el poder maligno evocado por Cipriano actúa en contra de él mismo, enredándolo con el encanto de sus mismas varas y en el mismo lugar cuyo poder había conjurado para el hechizo. Dios se compadece y San Juan vuelve a las Huarinjas. Esta vez no cura a su derrotado enemigo por el solo poder de la bendición sino bendice su mesa, sus varas y en especial la vara de membrillo tradicionalmente usada para las "limpias" de los "daños". La usa golpeando doce veces Cipriano. Una vez más el valor simbólico solar del número y la fecha solsticial del acontecimiento marca la contraposición San Juan - Cipriano como la del poder positivo contra el poder negativo, como antítesis sol - noche, luz - sombra, vida - muerte, salud - enfermedad, curandero - malero, Dios - diablo.

Dios interviene y Cipriano ya no puede curar pues Dios le quita el poder. La bendición a su mesa ha servido sólo para curarlo, hace falta para que Cipriano se vuelva curandero y antepasado mítico de los curanderos andinos la aceptación por su parte del ordenamiento del poder de Dios, su arrepentimiento y conversión. Cipriano es imagen del ordenamiento religioso ancestral que el Dios de los blancos destruye. Las artes ancestrales del médico andino no son destruidas, pero ahora necesitan de la bendición de Dios. Sin ella no curarían. Los

curanderos afirman trabajar por el poder y bajo el permiso que Dios les concede y señalan los maleros como aquellos que trabajan con un poder maligno cuya fuente es el diablo.

Cipriano, solicitado por el sobrino de San Juan, vuelve a usar los poderes del hechizo de amor, o guayanche: manda a sus compactos diabólicos que le traigan un ingrediente fundamental, un mechón de cabellos de una doncella. Esta en las redacciones clásicas del mito, desde la *Vita Cypriani* de la emperatriz Eudoxia (VII siglo), es una virgen cristiana, Justina, que morirá mártir junto con Cipriano convertido al Cristo. En la agiografía apócrifa clásica Justina, frente a las insidias maléficas, se persigna y las vence. En el mito huancabambino duerme con una cruz en su pecho. Sin embargo el resultado es el mismo: los diablos "mueren". El conjuro se deshace a todos los niveles de poder evocados. Hasta la intervención de Lucifer es nula.

No ha sido el amor de Dios, ni el perdón de San Juan, ni el milagro que éste actúa curándolo lo que determina la conversión en Cipriano, sino el hecho de constatar por experiencia directa personal y repetida que en el mundo hay un poder mayor que sus encantos. Derrotado por cuarta vez Cipriano se convierte y libera de sus pecados efectuando la ceremonia andina de la *situa*: se va a un río y se golpea con una piedra. El mismo es el penitente cargado de la *hucha* contaminadora y el *ichurri* sacerdote que actúa la purificación.

Cipriano representa simbólicamente al mundo andino precedente la cristianización que acepta al Cristo sin dejar por eso de ser andino y que, por otro lado, no aceptando al nuevo orden se condenaría a la autodestrucción. Sus artes ahora pueden curar. Cipriano brujo ahora es San Cipriano primer curandero y actual protector de los maestros curanderos, San Juan no sólo bendice los instrumentos de Cipriano sino por primera vez los usa para curar con el permiso de Dios inaugurando el curanderismo sincretístico andino.

Sin embargo Cipriano brujo no es olvidado ni ha desaparecido sin dejar huellas: ha dejado sus artes y su ciencia malhechoras y otros las han recogido y las usan: los maleros. Para dañar acuden al poder de las Huarinjas, las mismas a las que San Juan acudió para sanar y Cipriano para matar, las mismas a las que hoy acuden maleros y maestros curanderos pues el poder es fuerza ambivalente que puede ser polarizada por fines saludables o destructivos de acuerdo a las intenciones del operador.

LOS MITOS HUANCABAMBINOS Y LA COSMOGRAFIA TRADICIONAL ANDINA

PARTES DEL MUNDO	FUERZAS QUE PRESIDEN	OPERADORES	MESA	FINALIDADES
MUNDO DE ARRIBA:				
mundo religioso	Dios - santos			pedir protección
mundo mítico	sol dios del mundo mítico ancestral - planetas - encantos	curandero	derecha	curar - arreglar suerte
ESTE MUNDO	lagunas huarinjas - plantas mágicas y curativas - plantas de la visión (San Pedro, mishas)	curandero/ malero	central	divinación defender mágicamente, inducir daño.
MUNDO DE ABAJO:				
parte positiva del mundo mítico	incas - encantos incaicos - artes incaicos (huacos etc.)	curandero	izquierda	defender mágicamente - atacar mágicamente - curar
parte negativa del mundo mítico	gentiles - encantos de los gentiles - artes	malero		inducir daño desgracia
mundo religioso negativo	diablo			pedir poder negativo

